Revista Electrónica de Psicología Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 28 No. 1 **Marzo de 2025**

PERSONALIDAD, GÉNERO Y CONDUCTA ANTISOCIAL-DELICTIVA EN ESTUDIANTES DE PREPARATORIA Y UNIVERSIDAD

Gabriela Orozco Calderón[1], Ana Teresa Leal Orta[2]
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En México, los índices de incidencia delictiva van incrementando, amenazando la seguridad e integridad de terceros. La mayoría de los delitos son llevados a cabo por hombres. Los comportamientos antisociales y delictivos son mayormente realizados en individuos que cursan la adolescencia, la cual representa una etapa de cambios biológicos, sociales y psicológicos y un periodo crítico en el inicio y/o incremento de la conducta A-D. La personalidad, es un factor importante para la presencia de comportamientos delictivos y antisociales. El objetivo fue describir las dimensiones del modelo de personalidad psicobiológica de Cloninger en estudiantes, de nivel medio superior y superior, hombres y mujeres con conducta A-D, a través de la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas de Seisdedos y del Inventario de Temperamento y Carácter de Cloninger. Los resultados indican diferencias entre género en los puntajes de las dimensiones de Cooperatividad y Autotrascendencia, así como en los diferentes subdimensiones de temperamento y carácter y en los niveles de conducta A-D. Se concluye que los hombres evaluados en este estudio presentan mayores conductas A-D, aun cuando las mujeres suelen ser más antisociales y los hombres más delictivos, el conocer las dimensiones de personalidad del comportamiento A-D por género puede abonar al tratamiento y prevención de actos delictivos en los adolescentes.

Palabras clave: personalidad, conducta-antisocial, conducta-delictiva, adolescencia, sexo.

[1] Docente e investigadora. Laboratorio de Psicobiología y Cognición Humana, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: gabrielaorocal@gmail.com

[2] Laboratorio de Psicobiología y Cognición Humana, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: anateresalealorota@gmail.com

PERSONALITY, GENDER AND ANTISOCIAL-DELICTIVE BEHAVIOR IN HIGH SCHOOL AND UNIVERSITY STUDENTS

ABSTRACT

In Mexico, crime incidence rates are increasing, threatening the safety and integrity of third parties. Most crimes are carried out by men. Antisocial and delinquent behaviors are mostly performed in individuals who are in adolescence, which represents a stage of biological, social and psychological changes and a critical period in the onset and/or increase of A-D behavior. Personality is an important factor for the presence of criminal and antisocial behaviors. The objective was to describe the dimensions of Cloninger's psychobiological personality model in high school and high school students, men and women with A-D behavior, through the application of the Seisdedos Antisocial-Criminal Behaviors Questionnaire and the Cloninger Temperament and Character Inventory. The results indicate differences between gender in the scores of the dimensions of Cooperativity and Self-Transcendence, as well as in the different subdimensions of temperament and character and in the levels of behavior A-D. It is concluded that the men evaluated in this study present greater A-D behaviors, even though women tend to be more antisocial and men more criminal. Knowing the personality dimensions of behavior A-D by gender can contribute to the treatment and prevention of criminal acts in adolescents.

Keywords: personality, antisocial-behavior, delinquent-behavior, adolescence, sex

La conducta antisocial hace referencia a comportamiento dirigido hacia los demás de forma agresiva y/o violenta, que infringen las reglas sociales; ser antisocial se denota en función del juicio o valoración social acerca de la gravedad de la conducta y del alejamiento de las pautas normativas que establece una sociedad en concreto (Andeu y Peña, 2013; Sánchez, Galicia y Robles, 2017). Algunos ejemplos de conductas antisociales pueden ser el romper objetos de otras personas, golpear a otros, no asistir a la escuela, tirar piedras a la gente o las casas. Por otro lado, referirse a la conducta delictiva se entiende como el hecho de realizar actos en contra de las leyes de un país, tales como el hurto, el vandalismo, y la venta de drogas. (Kazdin y Buela-Casal, 1996; Sánchez, Galicia y Robles, 2017). Las conductas antisociales y delictivas se han ligado a la adolescencia por ser un periodo crucial en el desarrollo de habilidades sociales y de personalidad. Además

los adolescentes comúnmente han sido víctimas de los problemas de los países en desarrollo, y se han visto afectados por la crisis económica, la escasez de empleos lícitos, el predominio de oportunidades para enrolarse en el comercio informal, la falta y la mala calidad de la educación, la carencia o el inadecuado acceso a los servicios públicos que favorecen un nivel de calidad y bienestar de vida, el aumento a la propensión a ser víctima de asaltos y robos, la accesibilidad a sustancias de abuso y /o tóxicas (Sánchez, Galicia y Robles, 2017). Adicionalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011) menciona que los adolescentes enfrentan otros desafíos como la pobreza, la falta de un grupo familiar estable, el escaso acceso a la información y a los servicios de salud, por nombrar algunos de ellos, y estas situaciones se vuelven un obstáculo para lograr el bienestar psicológico y físico del adolescente.

En la Ciudad de México con más de 10 000 estudiantes de nivel medio y medio superior se ha encontrado un incremento en el comportamiento antisocial y delictivo, lo cual fue mayor alrededor de los años 2000 y 2003. En general, se incrementaron las conductas relacionadas con el factor de violencia y robos –que incluía actos como tomar dinero con valor menor a 50 pesos, tomar mercancía sin pagar, tomar parte en riñas, golpear o dañar objetos, golpear o herir a personas y prender fuego a objetos–, y en menor grado los actos antisociales graves –tomar valores por 500 pesos o más, forzar cerraduras, atacar a alguien usando algún objeto o arma, vender drogas y usar un cuchillo o pistola para robar (Juarez Juárez, Villatoro, Gutierrez, Fleiz, Medina, 2005; Gaeta y Galvanovskis, 2011). Asimismo, las estadísticas del Consejo de Menores indican que, en el Distrito Federal el número de jóvenes puestos a disposición aumentó de 2 556 en 1998 a 4 166 en 2005, y en el ámbito nacional, tan sólo durante 2002, ingresaron más de 31 mil adolescentes de entre 11 y 17 años a centros de tratamiento juveniles. Estas cifras ponen de manifiesto la necesidad de analizar la evolución de dichos comportamientos, así como los factores que propician este tipo de conductas entre los jóvenes (Secretaría de Seguridad Pública, 2005; Gaeta y Galvanovskis, 2011). Con relación al año, 2023, del mes de enero a marzo, se presentó un aumento del total de delitos contra la vida y la integridad corporal, contra la libertad personal, contra la libertad y

seguridad sexual, y contra la familia y la sociedad (Centro Nacional de Información, 2023). Además, de acuerdo con el mapa de incidencia delictiva nacional sobre presuntos delitos registrados en abril de 2023, la Ciudad de México y Estado de México encabezan la lista de delitos como robo, secuestro, homicidio, tráfico de menores, trata de personas, extorsión, agresiones físicas. La Ciudad de México reporta una incidencia delictiva de 19, 680 delitos en el mes de abril del 2023, mientras que el Estado de México lo supera con una incidencia de 30,336 delitos (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2023). El comportamiento antisocial tiene un inicio temprano en los jóvenes, por ejemplo, en España, Rechea (2008) indica que es a partir de los 13 años cuando los jóvenes comienzan a presentar alguna vez en su vida un comportamiento antisocial y delictivo; de la muestra evaluada el 72% lo había hecho en el último año. En adolescentes colombianos, Sanabria y Uribe (2009) indican que entre 16 y 18 años es cuando más se observan conductas antisociales y delictiva. Mientras que en Estados Unidos los jóvenes 15 a 20 años presentan comportamientos más severos en cuanto al uso de alcohol y marihuana, historia delictiva por violencia y delitos por daños a propiedad y desorden público (Dembo, Schmeidler, Nini-Gough & Manning, 1998; Gaeta y Galvanovskis, 2011). En el mismo país, adolescentes mujeres (Talbott & Thiede, 1999; Gaeta y Galvanovskis, 2011) presentan una continuidad de actos antisociales en el tiempo, como actos destructivos, vandalismo y peleas. En México, se ha descrito que alrededor de los 18 años, los jóvenes cometen un mayor número de delitos y actos antisociales comparado con adolescentes de 15 años o menos edad (Juárez et al., 1998; Gaeta y Galvanovskis, 2011).

En algunos estudios se ha encontrado que el comportamiento antisocial difiere en hombres y mujeres en forma, frecuencia y variabilidad (Storvoll & Luichstrom, 2003; Gaeta y Galvanovskis, 2011). Aunado a lo anterior, independientemente de la cultura o época, los hombres son más agresivos que las mujeres, y en la adolescencia son responsables de más actos delictivos (Rechea, 2008; Sanabria & Uribe, 2009; Gaeta y Galvanovskis, 2011).

En México en promedio, los estudiantes de nivel secundaria hombres se involucran en un mayor número de actos antisociales y estas conductas eran más severas bajo el consumo de alcohol o drogas comparados con las mujeres (Juárez et al., 1998; Gaeta y Galvanovskis, 2011). Gaeta y Galvanovskis (2011) y Sánchez, Galicia y Robles (2018) describen diferencias de sexo en conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria y preparatoria. Esto es, en las conductas antisociales más hombres que mujeres admitieron haber roto botellas o volcados cubos de basura en la calle, molestado a desconocidos, hecho desórdenes en lugares públicos, roto cosas de terceros o gastado bromas pesadas a otra persona, contestado mal a un superior o haberse peleado con otros. Por su parte, un mayor número de mujeres reportó haber hecho trampas –en examen, competición importante o información de resultados– y llegado tarde al colegio o reunión. Respecto a las conductas delictivas, más hombres que mujeres reportaron haber pertenecido a una pandilla, portado cuchillo o navaja, forcejeado con un policía, destrozado cosas en lugares públicos, realizado robos y comprado bebidas prohibidas. Con relación a las diferencias por edad, un mayor número de adolescentes en edad entre 18 y 20 años reportó haberse involucrado en más actos antisociales y delictivos, en comparación con los de 14 años y menos.

Según Cloninger (1987), la personalidad se ve constituida por el temperamento y el carácter. Donde el temperamento se refiere a las diferencias individuales que existen en la intensidad de las respuestas automáticas y emociones básicas. Se describen cuatro rasgos o dimensiones temperamentales que son Búsqueda de Novedad (BN o NS, por sus siglas en inglés), Evitación del Daño (ED o HA, por sus siglas en inglés), Dependencia de la Recompensa (DR o RD, por sus siglas en inglés) y Persistencia (PS). Estos son estables a lo largo de la vida, están determinados genéticamente y presentan una correlación, más o menos específica, con determinadas áreas cerebrales. Por otra parte, el carácter hace referencia al conjunto de valores y metas individuales que influyen en la conducta de los sujetos, éstos se desarrollan con la madurez y el aprendizaje. Existen tres dimensiones evaluadas en la prueba: Autodirección (AD o SD, por sus siglas en inglés), Cooperación (CO) y Autotrascendencia (AT o ST, por sus siglas en inglés)

(Cloninger, Svarakic y Przybeck, 1993; Wong y Cloninger, 2010; Ávila et al., 2016). Se han encontrado diferencias de género en la personalidad psicobiológica (Else-Quest, Shibley,Hill, Van Hulle,2006) La personalidad es un factor importante para la presencia de comportamientos delictivos y antisociales. Por ejemplo, Loeber, Burke & Lahey (2006) abordaron la continuidad entre el trastorno de conducta y otras formas de psicopatología durante las edades de 13 y 17 años, y el trastorno de personalidad antisocial modificada a las edades de 18 y 19 años. Se obtuvo que, si bien, el trastorno de conducta (TC) es un fuerte predictor del trastorno antisocial de la personalidad (TAP) modificada, los mejores predictores fueron el comportamiento insensible / no emocional, la depresión y el uso de marihuana. Mientras que el Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) durante las edades de 13-17 años no fue significativo. Los hombres con TC durante la adolescencia que progresaron a TAP tendieron a cometer más violencia, como lo demuestran sus registros judiciales; muy pocos jóvenes durante este periodo progresaron a TAP sin TC intermedio. Jovev et al. (2013) encuentran que el temperamento en el adolescente temprano (11 y 13 años) y el maltrato parental contribuyen a la predicción prospectiva de cambios en los síntomas de trastorno límite de personalidad (DBP) antisocial (ASPD) en la adolescencia temprana y media. Mientras que, Basoglu et al. (2011) añade que los jóvenes con Trastorno de Personalidad Antisocial (ASPD) presentan mayores puntajes en la Búsqueda de la Novedad y Evitación del Daño, al compararlos con jóvenes controles y estos últimos tuvieron mayor puntaje en Dependencia a la Recompensa, Persistencia, Autodirección y Cooperación indicando diferencias en sus perfiles de personalidad. Estos hallazgos presentan similitudes son los encontrados por Nilsson et al. (2016). El cual evalúa a varones entre 18 y 25 años, sentenciados a prisión por criminalidad violenta y / o sexual, y que utiliza para evaluar personalidad como los estudios anteriores, el inventario de temperamento y carácter (ITC).Con las dimensiones de Autodirección (AD) y Cooperación (CO) dividen a los jóvenes delincuentes en tres grupos con baja, media y alta madurez. Encontrando que la madurez del carácter se asoció con menos comportamiento antisocial agresivo (ABB) y rasgos de personalidad psicópata, es decir, tuvieron una edad posterior al inicio de la

criminalidad, un menor número de actos criminales violentos previos y una menor prevalencia de TDAH, trastorno de conducta (CD) y trastornos por uso de sustancias (SUD). Con estos antecedentes, el objetivo del presente estudio fue describir y comparar la conducta antisocial-delictiva y la personalidad psicobiológica en estudiantes de nivel medio superior y superior por sexo en adolescentes mexicanos para generar evidencias adicionales al respecto.

MÉTODO

La investigación es de tipo no experimental, transversal, descriptivo-comparativo, de muestreo por conveniencia y de tipo cuantitativo (Sampieri, 2018).

Participantes.

Estudiantes de nivel medio superior y superior (n=230), de la Ciudad de México, Área Metropolitana y otros estados de la República Mexicana: de ambos sexos, con un rango de edad de 17 a 24 años, 120 hombres (M=19.67, DE=1.76) y 110 mujeres (M=19.28, DE= 1.36). Participaron a través de las redes sociales durante la pandemia COVID-19.Los criterios de inclusión fueron que estudiaran en los niveles media superior o superior con un rango de edad de 17 a 24 años, que tuvieran acceso a un dispositivo electrónico, para poder responder los instrumentos en línea y tener una cuenta personal en red social o correo electrónico.Los criterios de exclusión fueron que tuvieran un diagnóstico de enfermedades psiquiátricas o neurológicas, padecieran farmacodependencia o problemas de audición o visión no corregidos.

Instrumentos.

Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D) de Seisdedos (1988), con la adaptación a población mexicana por Seisdedos y Sánchez (2001) que evalúa los aspectos antisocial y delictivo de la conducta desviada en niños y adolescentes. Se contesta si se ha realizado alguna vez el comportamiento particular (sí=1 o no= 0 puntos), de un total de 40 reactivos ubicados en dos factores (20 elementos de la escala A: conductas antisociales, y 20 de la escala B: conductas delictivas). (Rocha, 2016).

Inventario de Temperamento y Carácter (ITC) de Cloninger es un instrumento autoaplicable conformado por 240 preguntas con respuesta dicotómica (verdadero y falso). Describe la personalidad dentro de un modelo psicobiológico elaborado por él mismo. Se ha demostrado ser útil para el estudio de entre la personalidad y los factores biológicos que influyen en ella. Evalúa el temperamento que es descrito como altamente heredable y permanente en el individuo y se ve representado por cuatro dimensiones con sus subdimensiones o facetas, respectivamente: Búsqueda de la Novedad (BN): Excitabilidad exploratoria (BN1), Impulsividad (BN2), Extravagancia (BN3) y Desorden (BN4); Evitación del Daño (ED): Preocupación (ED1), Evitación de Riesgos (ED2), Timidez (ED3) y Fatigabilidad (ED4); Dependencia de la Recompensa (DR): Sensibilidad (DR1), Apego (DR3), Dependencia social (DR4) y Persistencia (DR2) (Sánchez, Páez, López y Nicolini, 1996; Cloninger, Svarakic, y Przybeck 1993).Además, evalúa el carácter que se ve determinado por el entorno del individuo y es modificable a lo largo de la vida; se conforma por tres dimensiones con sus subdimensiones o facetas, igualmente: Autodirección (AD): Responsabilidad (AD1), Determinación (AD2), Recursos (AD3), Autoaceptación (AD4) y Hábitos congruentes (AD5); Cooperatividad (CO): Aceptación Social (CO1), Empatía (CO2), Tendencia a ayudar (CO3), Compasión (CO4) y Con principios (CO5); y Autotrascendencia (AT): Abstracción (AT1), Identificación transpersonal (AT2) y Espiritualidad (AT3) (Sánchez, Páez, López y Nicolini, 1996; Cloninger, Svarakic y Przybeck 1993).

Procedimiento:

Durante el periodo de pandemia por COVID 19, se hizo la invitación a estudiantes, hombres y mujeres, de nivel media superior y superior, a través de las redes sociales. Se realizó una entrevista breve para seleccionarlos según los criterios de inclusión. Se les hacía llegar por medio electrónico un PDF interactivo que se creó en el que venía el consentimiento informado y los instrumentos se explicó que la participación de los estudiantes sería voluntaria y que la información y los datos recabados serán confidenciales y utilizados con fines de investigación.

Análisis Estadístico

Se uso el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 23. SE hizo un análisis descriptivo para las variables sociodemográficas y por grupo en las dimensiones y subdimensiones del Inventario de Temperamento y Carácter (ITC) de Cloninger. Los datos se sometieron a la prueba de normalidad de Kolmogrov-Smirnov con la corrección de significación de Lilliefors donde se asoció con la aceptación en la hipótesis de normalidad. Adicional a esto, la prueba de Levene de homogeneidad de varianzas donde se aceptó la hipótesis nula. Se aplicó la prueba de t de Student para muestras independientes ($p \leq 0.05$ de nivel de significancia) y la prueba de Kruskal-Wallis con un pos -Hoc con U de Mann-Whitney ($p \leq 0.05$).

RESULTADOS

Participaron 230 estudiantes de nivel medio superior y superior (120 hombres y 110 mujeres), con un rango de edad de 17 a 24 años. Ambos sexos presentaron una media de edad de 19 años (M=19.67, DE=1.76 en hombres; M=19.28, DE= 1.36 en mujeres). Analizando con la prueba t de Student para muestras independientes ($p \leq 0.05$) no existieron diferencias estadísticamente significativas en la edad entre hombres y mujeres (t=1.856, p=0.065). Del total de los participantes, 174 residían en la Ciudad de México, 49 en el Estado de México y 7 residen en otros Estados como Veracruz, Guanajuato, Sinaloa, Hidalgo y Oaxaca. Con relación a la escolaridad, 216 estudiaban el nivel superior y 14 el nivel medio superior; de los cuales 207 son estudiantes, mientras que 23 estudiaban y trabajan. Se observó que de los 230 participantes, 90 presentaron un nivel de conducta A-D bajo (39.13%), 79 medio-bajo (34.34 %), 41 moderado (17.82%), y 20 en grave (8.69%).Al dividirse por niveles de conducta A-D se encontró que en bajo, el 14.78% eran hombres (n=34) y el 24.34% mujeres (n=56); en nivel medio-bajo, el 16.95% eran hombres (n=39) y el 17.39% mujeres (n=40); del moderado, el 12.17% eran hombres (n=28) y el 5.65% mujeres (n=13); y en grave, el 8.26% eran hombres (n=19) y el 0.43% solo fue una mujer (n=1). Las mujeres tuvieron los niveles bajo y medio-bajo de conducta A-D y los hombres en moderado y grave. En el puntaje total del Cuestionario A-D, por sexo, hubo una media de 9.29 puntos en hombres (DE=5.58) y una media de 5.65 puntos en mujeres (DE=4.06). En los niveles de conducta A-

D, en el nivel bajo, se obtuvo una media de 2.82 puntos en hombres (DE=1.83) y 2.32 puntos en mujeres (DE=1.60); en el nivel medio bajo, se obtuvo una media de 8.10 puntos en hombres (DE=1.39) y 7.73 puntos en mujeres (DE=1.33); en el nivel moderado, se obtuvo una media de 12.61 puntos en hombres (DE=1.61) y 12.69 en mujeres (DE=1.25); y en nivel grave, se obtuvo una media de 18.42 puntos en hombres (DE=2.21) y 17 puntos en la mujer. Las conductas antisociales más frecuentes, entre hombres y mujeres, expuestas en el Cuestionario A-D, en las cuales el mayor número de hombres respondieron afirmativo a las premisas, del total de participantes por sexo, son: “salir sin permiso (del trabajo, casa o colegio)” con un 59.16% de los hombres y un 40% de las mujeres; “decir palabras fuertes (groserías)” con un 92.5% de los hombres y un 76.36% de las mujeres; “llegar tarde al trabajo, colegio o casa” con un 75.83% de los hombres y un 63.63% de las mujeres; “Hacer trampas (en examen, competición importante, información de resultados)” con un 59.16% de los hombres y un 34.54% de las mujeres; “llamar a la puerta de alguien y salir corriendo” con un 63.33% de los hombres y un 36.36% de las mujeres; “comer cuando está prohibido (en el trabajo, clase, etc.)” con un 65.83% de los hombres y un 62.72% de las mujeres; y “Pelearse con otros (golpes, insultos o palabras ofensivas” con un 57.5% de los hombres y un 30% de las mujeres. Las conductas delictivas más frecuentes entre ambos sexos, puntuando con mayor frecuencia los hombres, del total de los participantes por sexo, son: “llevar algún arma (cuchillo/navaja) por si es necesaria en una pelea (1)” con un 15% de los hombres y un 1.81% de las mujeres; “robar cosas de un lugar público (2)” con un 11.66% de los hombres; “consumir drogas (3)” con un 39.16% de los hombres y un 15.45% de las mujeres; y “entrar a un club prohibido o comprar bebidas prohibidas (4)” con un 21.66% de los hombres y 10% de las mujeres.

En el análisis de la personalidad, se observaron diferencias entre los grupos en carácter, en donde los mayores puntajes fueron en hombres en las dimensiones generales AD (M=28.26, DE=6.99; t=5.750, p=0.000) y CO (M=29.22, DE=6.26; t=5.754, p=0.000).Al dividir por niveles de conducta A-D (bajo, medio-bajo y moderado) por sexo en AD y CO, se observaron diferencias significativas, esto es, los hombres puntuaron más alto que las mujeres en los tres niveles de conducta A-

D en la dimensión AD: bajo (M=31.58, DE=7.48; M=23.51, DE=5.11, respectivamente; Xi:23,09,p=0.000); medio-bajo (M=27.53, DE=6.75; M=23.30, DE=6.23, respectivamente; Xi:6.69,p=0.01); y moderado (M=27.60, DE=6.18; M=22.53, DE=7.66, respectivamente; Xi:4.31, p=0,03). De igual manera, en la dimensión CO, los hombres puntuaron más alto que las mujeres: bajo (M=31.17, DE=5.77; M=24.64, DE=5.66, respectivamente; Xi:20.5, P=0.000); medio-bajo (M=28.10, DE=6.47; M=24.57, DE=5.60, respectivamente; Xi:6.82, p=0.000); y moderado (M=29.85, DE=5.91; M=23.84, DE=7.72, respectivamente; Xi:4.91,p=0.02).

El análisis por subdimensiones de temperamento, se encontraron diferencias significativas. Siendo esto, BN1, BN2, BN3 y BN4. En donde el grupo de hombres obtuvo mayor puntaje, en comparación con las mujeres, en las subdimensiones de BN1 (M=6.90, DE=2.02; M=5.39, DE=2.12, respectivamente; t=5.54, p=0.000), BN3 (M=4.42, DE=1.91; M=3.80, DE=1.63, respectivamente; t=2.60, p=0.01) y en BN4 (M=4.82, DE=1.61; M=4.10, DE=1.61, respectivamente; t=3.3, p=0.001). Mientras que las mujeres puntuaron más alto en la subdimensión BN2 (M=5.78, DE=2.24) en diferencia con los hombres (M=3.80, DE=2.18, t=-6.78, p=0.000). En el nivel A-D bajo en hombres y mujeres en BN1(hombres M=7.02, DE=2; mujeres M=5.5, DE=1.8; xi=12.09,p=0.001); y BN3 se observaron diferencias significativas(xi=5.63 p=0.01),en las que los hombres (M=4.3, DE=1.6) puntuaron más alto que las mujeres(M=3.5,DE=1.4), y en BN2 (xi=26.6 p=0.000) donde las mujeres(M=5.3,DE=1.8) puntuaron más alto que los hombres (M=3.2,DE=1.1); en el nivel A-D medio-bajo en BN1 (Hombres M=6.6,DE=1.8; Mujeres M=5.2 DE=2.3; xi=7.47 p=0.006), BN2 (Hombres M=6,DE=2.1; Mujeres M=4.1 DE=1.6; xi=13 p=0.000)y BN4(Hombres M=5.1,DE=1.7; Mujeres M=4.2 DE=1.6;xi=3.90 p=0.04), en las que los hombres puntuaron más alto que las mujeres. También se vierón diferencias estadísticamente significativas en la subdimensión ED1 (t=-2.359, p=0.019), donde las mujeres puntuaron más alto que los hombres en las subdimensiones ED1 (M=5.02, DE=1.91 en las mujeres; M=4.33, DE= 2.52, en los hombres). En el nivel de conducta A-D bajo en ED1 (xi=5.750, p=0.016), en la que puntuaron más alto las mujeres (M=5.07, DE=1.91) a diferencia de los hombres

(M=4.11, DE=2.08); En DR1 (t=-2.207, p=0.028), DR4 (t=3.930, p=0.000) y en DR2 (t=2.027, p=0.044). En baja conducta A-D entre hombres y mujeres en DR4, los hombres puntuaron más alto (M=3.23; DE=1.3) que las mujeres (M=2.4, DE=1.6); y en el nivel A-D medio-bajo en la que los hombres puntuaron más alto que las mujeres en la subdimensiones DR4 (Hombres M=3.43, DE=1.1; mujeres M=2.7,DE=1.6) y DR2 (Hombres M=4.7, DE=1.6; mujeres M=3.9,DE=1.7).

Ahora, referente a carácter se observaron diferencias significativas entre los grupos, AD1 (t=9.996, p=0.000), AD2 (t=2.951, p=0.004), AD3 (t=6.761, p=0.000) y AD5 (t=2.377, p=0.018); los hombres puntuaron más alto que las mujeres en la mayoría de las subdimensiones: AD1 (M=5.83, DE=2.07, en hombres; M=3.03, DE=2.16, en mujeres), AD2 (M=5.52, DE=1.99, en hombres; M=4.84, DE=1.47, en mujeres); AD3 (M=3.52, DE=1.32, en hombres; M=2.33, DE=1.34, en mujeres); y AD5 (M=8.39, DE=2.33, en hombres; M=7.71. DE=1.95, en mujeres). Con diferencias estadísticamente significativas en el nivel A-D bajo en AD1 (Hombres M=6.1,DE=2.1 Mujeres M=2.6,DE=1.9; xi=35 p=0.000), AD2(Hombres M=6,DE=1.5; Mujeres M=4.8,DE=1.3: xi=14.2 p=0.000),AD3(Hombres M=3.7,DE=1.4; Mujeres M=2.2,DE=1.2; xi=19.3 p=0.000), y AD5 (Hombres M=9,DE=2.2; Mujeres M=7.8,DE=1.7; xi=5.98 p=0.01); en el nivel A-D medio-bajo en AD1(hombres M=5.71 DE=2.1 Mujeres M=3.27 DE=2.2; xi=18.3 p=0.000) y AD3 (Hombres M=3.56 DE=1.2 Mujeres M=2.35 DE=1.4; xi=13.4 p=0.000; y en el nivel A-D moderado en AD1(Hombres M=5.8,DE=1.9; Mujeres M=3.6,DE=2.4; xi=7.43 p=0.006), y AD3(Hombres M=3.5,DE=1.2; Mujeres M=2.3,DE=1.6; xi=4.805 p=0.02). En todos los niveles de conducta A-D donde se mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en los subdimensiones de AD en las que los hombres puntuaron más alto que las mujeres. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en CO1 (t=7.170, p=0.000), CO2 (t=4.608, p=0.000) y CO4 (t=4.654, p=0.000).Los hombres puntuaron más alto que las mujeres en todas las subdimensiones: CO1 (M=6.27, DE=1.61, en hombres; M=4.72, DE=1.65, en mujeres); CO2 (M=4.92, DE=1.45, en hombres; M=4.11, DE=1.20, en mujeres); CO4 (M=6.54, DE=2.90, en hombres; M=4.94, DE=2.28, en mujeres). Finalmente, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en CO1(t=7.17

p=0.000),CO2(t=4.65 p=0.000) y CO4(t=4.65 p=0.000). En CO1 (Hombres M=6.5, DE=1.4; Mujeres M=4.5, DE=1.4), CO2(Hombres M=5, DE=1.3 ; Mujeres M=4.2, DE=1.1) y CO4 (Hombres M=7.7, DE=2.3; Mujeres M=4.8, DE=2.2); en el nivel A-D bajo, CO1 (Hombres M= 6.5 DE=1.4 Mujeres M= 4.4 DE=1.4 ; xi=27.4 p=0.000),CO2 (Hombres M=5 DE=1.3 Mujeres M= 4.2 DE= 1.1; xi=8 p=0.005), CO3 (Hombres M=5.9 DE=1 Mujeres M= 5.3 DE=1.2 ; xi=5.687 p=0.01), CO4 (Hombres M=7.7 DE=2.3 Mujeres M= 4.8 DE=2.2 ; xi=22.8 p=0.000); en el nivel A-D medio-bajo en CO1(Hombres M=6, DE=1.6 ; Mujeres M=4.9, DE=1.7; xi=7.96 p=0.005), CO2(Hombres M=4.6, DE=1.6; Mujeres M=3.9, DE=1.1; xi=4.72 p=0.03),CO4(Hombres M=5.9, DE=2.8 ; Mujeres M=5, DE=2.1; xi=4.10 p=0.04); y en el nivel A-D moderado en CO1(Hombres M=6.3, DE=1.7 ; Mujeres M=4.8, DE=2; xi=5.07 p=0.02), CO2(Hombres M=5.3, DE=1.1 ; Mujeres M=3.8, DE=1.3: xi=9.49 p=0.002), y CO5(Hombres M=6.2, DE= 1.1; Mujeres M=5, DE=1.3: xi= 5.27 p=0.02); puntuando más alto los hombres que las mujeres en todos los niveles A-D de cada subdimensión. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las subdimensiones de AT, ni en los niveles de conducta A-D por sexo. Con la prueba de alfa de Cronbach para evaluar la confiabilidad y consistencia interna de los datos obtenido a través de la prueba y se obtuvo una confiabilidad de α=0.857.

DISCUSIÓN

Se encontró que las mujeres de la muestra estudiada cometen mayor número de conductas antisociales y los hombres un mayor número de conductas delictivas. Al dividir los participantes por niveles de conducta A-D, las mujeres se concentraron mayormente en los niveles bajos de conducta A-D que son bajo y medio-bajo, mientras que hubo mayor presencia de hombres en el nivel moderado y grave. Con respecto a las conductas antisociales-delictivas más frecuentes, se encontró que los hombres suelen presentar conductas como consumir drogas, llevar algún arma (cuchillo/navaja) por si es necesaria en una pelea, robar cosas de un lugar público (trabajo/colegio), entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas, entre otras. La participación de los jóvenes en actos antisociales y delictivos puede suponer un peligro para el desarrollo individual, social y económico. Este aspecto

se ha visto evidente en el aumento de la incidencia delictiva en el mes de marzo con relación a meses anteriores en el año 2023, encontrado un aumento del 13.32% en el total de los actos delictivos según lo reportado SESNSP (2023). Este hecho asegura la normalización de conductas antisociales y delictivas en México en los últimos años.

Respecto a los hallazgos encontrados en la personalidad, las diferencias en el temperamento fueron a nivel de los subdimensiones que conforman la BN (BN1, BN3 y BN4), donde los hombres obtuvieron mayores puntajes, tal como se ha observó por Cloninger, Pryzybeck & Svradic (1991), con La excepción de que en el presente estudio las mujeres obtuvieron mayores puntajes en BN2. Las mismas diferencias que se obtuvieron en los participantes hombres y mujeres totales, se repitieron al analizarlos por niveles de conducta A-D. Un resultado similar fue obtenido por Basoglu et al. (2011), reportaron mayor puntaje en BN al evaluar hombres con ASPD). La BN se ha relacionado con los sistemas de activación, con actividad dopaminérgica y mesolímbica, regulada por la dopamina. Por otra parte, se han encontrado una asociación entre la búsqueda de Novedad (BN) y el polimorfismo en el gen receptor D4 de la dopamina (Ebstein, Novick, Umansky, Priel, Osher, Blaine, Nemanov, Katz, y Belmaker, 1996). También se relaciona con el circuito corticolímbico que incluye la corteza prefrontal (CPF) que implica la toma de decisiones impulsivas, la inhibición de la respuesta y el control impulsivo y la amígdala que controla las funciones cognitivas y de atención, la sensibilidad a la recompensa y las expresiones emocionales (Gardini et al., 2009; Kelley et al., 2004) y el cuerpo estriado. La puntuación alta en BN también se ha relacionado con un volumen alto de materia gris regional en la CPF y la presencia de conductas de riesgo en adolescentes, consistente con el hecho de que el volumen de materia gris frontal se reduce gradualmente desde la adolescencia en los adultos jóvenes (Kelley et al., 2004).

De igual forma, se encontraron diferencias significativas en la subdimensión de ED1, en la cual, las mujeres puntuaron más alto que los hombres, como se obtuvo en estudios realizados por Cloninger, Pryzybeck & Svradic (1991; 2006), quienes además reportan la correlación entre ED con la vulnerabilidad para desarrollar

trastornos de ansiedad y depresión, que fue más común en mujeres. Por otra parte, genéticamente, se ha explicado esta disposición de mayor ED en mujeres por la presencia de alelos potencialmente vulnerables a desarrollar ansiedad, como el alelo Ser23 para el receptor 5HT2C (Arenas y Puigcerver, 2009), produciendo conductas temor, pesimismo y timidez, así como correlación significativa entre ED y bajas concentraciones de serotonina en receptores. Los altos puntajes en mujeres en ED, fueron encontradas también por Orozco (2015), al comparar a hombres y mujeres practicantes de artes marciales y grupos control. Este alto puntaje en mujeres se conserva en este estudio por niveles de conducta A-D.

Siguiendo con el temperamento se encontró que las mujeres puntuaron mas alto en DR1 esto también ha sido reportado anteriormente por Cloninger, Pryzybeck & Svradic (1991) donde se encontró menores puntajes en la dimensión de DR en hombres. En las subdimensiones de DR4 y DR2, se encontraron mayores puntajes en hombres, similar a lo encontrado por Basoglu et al. (2011), hombres con ASPD hombres, y éstos últimos tuvieron mayor puntaje en DR y DR2 (Persistencia). Se observó la misma tendencia a tener mayores puntajes en hombres en DR4 y DR2 al analizarlos por niveles de conducta A-D. La DR se ha asociado con la noradrenalina parece jugar un papel primordial en la DR que se define por una predisposición heredada a desarrollar signos condicionados de recompensa, especialmente a nivel social. Las fibras noradrenérgicas y serotoninérgicas que inervan el tálamo, el hipocampo y la corteza cerebral, especialmente el lóbulo temporal derecho, es una estructura que decodifica las señales sociales como las imágenes faciales y los gestos sociales de aprobación y rechazo. Este hecho explica la conducta de la fobia social, pues continuamente observan y buscan gestos de aprobación o rechazo en el grupo social. Además, se ha encontrado que individuos con puntajes altos en DR, muestran con estudios de neuroimagen una mayor actividad a nivel del tálamo, estructura que junto con las conexiones serotoninérgicas, parecen modular los comportamientos de comunicación social. (Téllez-Vargas, s.f.). La Corteza Orbitofrontal (COF) y núcleos basales, especialmente el cuerpo estriado y receptores de dopamina tienen un papel importante en el procesamiento de la recompensa (Rademacher et al., 2010). A su

vez, la vía amígdala-estriado que se encarga del procesamiento de comportamientos relacionados con la recompensa. La amígdala facilita los comportamientos de búsqueda de recompensa por parte de la neurotransmisión glutamatérgica o dopaminérgica (Lei et al., 2014). Recibe inervación de fibras dopaminérgicas que se originan en el Área Tegmental-Ventral (VTA) y envía proyecciones glutamatérgicas al NAcc que modulan la liberación de dopamina durante eventos emocionalmente importantes y facilitan las conductas de búsqueda de recompensa.

Apoyando a los resultados encontrados en el rasgo de temperamento tanto en las dimensiones como en las subdimensiones, Fresán, Robles-García, López-Ávila & Cloninger (2011), consideran que dentro del modelo psicobiológico de la personalidad se toma en cuenta que la expresión del temperamento puede ser modificada y condicionada por el carácter como resultado del medio ambiente contingencias y cambios en el significado y prominencia de estímulos percibidos a los que la persona responde, dando como resultado que algunos rasgos que caracterizan al temperamento puedan ser cambiantes debido al contexto social y cultural que interactúan con factores biológicos y responden a las necesidades del contexto.

En el rasgo de carácter, los mayores puntajes fueron en hombres en CO y AD. Este resultado puede verse apoyado por lo encontrado por Basoglu et al. (2011). Asimismo, se obtuvieron mayores puntajes, en hombres que en mujeres en las subdimensiones de AD y CO, como es en AD2, AD3 y AD5; y en CO1, CO2 y CO4. De igual manera, se encontró la misma tendencia al analizar ambos sexos por niveles de conducta A-D. En un estudio realizado por Van Schuerbeek et al. (2011), la CO se ha correlacionado con la sustancia blanca en la corteza fronto-medial y el giro precentral; además con la sustancia gris en el giro temporal superior, sugiriendo que se relaciona con procesos de mentalización y empatía. Además, Palma y Horta (2016) encontraron mayor activación en la corteza fronto-medial anterior, asociada a la cognición social y el entendimiento del estado y motivaciones de otros. Sutin et al. (2022), considera que los rasgos de personalidad pasan la mayor parte de su desarrollo durante la adolescencia y adultez temprana y tienden a alcanzar

estabilidad alrededor de los 30 años hasta la vejez, es por esta razón que se ve explicada los cambios de personalidad durante la pandemia en los más jóvenes, que, además, los cambios se vieron impulsados por factores estresantes y tensiones que difieren según la edad y los grupos, conduciendo a un mayor cambio de personalidad. La CO se relaciona con la forma en que la persona se identifica como una parte integral de la sociedad (Cloninger, Svrakic & Przybeck, 1993; Richter & Richter, 2000). Una baja CO podría indicar un estado de pobre capacidad empática, tendencia al aislamiento e incapacidad para mejorar las condiciones del entorno. Estos cambios conductuales podrían incluso observarse en las personas que comparte el entorno del paciente deprimido. Se ha asociado una baja puntación en AD y CO con la presencia de un episodio depresivo (Minaya, Fresán y Loyzaga, 2009), que podría explicar la baja Cooperatividad en mujeres, pues la realización de la investigación se hizo mayormente en pandemia. Por otro lado, la AD se asocia con la forma cómo nos identificamos nosotros mismos como un individuo autónomo, por lo que una baja AD durante un episodio de depresión puede presentar negativas acerca del autoconcepto y autoestima, lo que puede limitar las respuestas de control de la persona, teniendo como consecuencia conductas irresponsables, indisciplinadas y un pobre control de impulsos. En conclusión, **l**os hombres evaluados en este estudio presentan mayores conductas antisociales-delictivas, en comparación con las mujeres. Las mujeres evaluadas tienden a ser impulsivas, pesimistas y sensibles, mientras que, los hombres son más exploradores ante situaciones novedosas y desconocidas, y son dependientes del apoyo emocional y de la aprobación de los demás, son más persistentes y estables a pesar de la frustración y la fatiga, son mayormente propositivos, ingeniosos, competentes, desarrollan un espectro de buenos hábitos congruentes con sus metas, más amigables, empáticos y compasivos. Los hombres que presentan un nivel bajo de conducta A-D, suelen ser individuos que les gusta explorar, dependientes socialmente, responsables, propositivos, amables y compasivos, mientras que las mujeres se definen como más impulsivas. En el nivel de conducta A-D medio bajo, los hombres son más desordenados, dependientes socialmente, disciplinados, amables, empáticos y serviciales, mientras que las mujeres presentan más

impulsivas. En el nivel de conducta A-D moderado, se describen a los hombres como que les gusta más explorar nuevas situaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andeu, J. M. y Peña, M. E. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de psicología, 29*(2), 516-522. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000200023

Ávila, J., Sánchez, M., Álvarez, A., López, A., Recio, J., Rodríguez, M. y Fraile, E. (2016). Capacidad de predicción del inventario de temperamento y carácter de Cloninger (TCI-R) en la evolución de los trastornos por uso de alcohol. *Adicciones, 28*(3), 136-143. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/inventarioTCI-R.pdf

Basoglu, C., Oner, O., Ates, A., Algul, A., Bez, Y., Ebrinc, S. & Cetin, M. (2011). Temperament traits and psychopathy in a group of patients with antisocial personality disorder. *Comprehensive Psychiatry, 52*(6), 607-6012. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0010440X11000071

Centro Nacional de Información. (mayo, 2023). Incidencia delictiva del Fuero Común 2023. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1VKQJ87N3lAYkjUV7FbCAdMeEfIYmgIIv/view

Cloninger, C. (1987). A systematic method for clinical description and classification of personality variants. *Archives of General Psychiatry,44*, 573-588. https://psycnet.apa.org/record/1988-01507-001

Cloninger CR, Przybeck TR., Svrakic D. (1991). The Tridimensional Personality Questionare: U.S. Normative Data. *Psychological Reports*, 69, 1047 - 1057. https://journals.sagepub.com/doi/10.2466/pr0.1991.69.3.1047

Cloninger, C., Svrakic, D. y Przybeck, T. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of General Psychiatry, 50*, 975-990. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0191886999002044

Cloninger CR, Svrakic D., Przybeck TR. (2006). Can personality assessment predict future depression? A twelve-month follow-up of 631 subjects. *J Affect Disord*, 92, 35 - 44. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0165032705004027

Dembo, R., Schmeidler, J., Nini-Gough, B. y Manning, D. (1998). Sociodemographic, delinquency-abuse history, and psychosocial functioning differences among juvenile offenders of various ages. Journal of Child and Adolescent Substance Abuse, 8(2), 63-78. https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/sociodemographic-delinquency-abuse-history-and-psychosocial

Ebstein, P., Novick, O., Umansky, R., Priel, B., Osher, Y., Blaine, R., Nemanov, L., Katz, M. & Belmaker, H. (1996). Dopamine D4 receptor (D4DR) exon III polymorphism associated with the human personality trait of Novelty Seeking. *Nature Genetics, 12* (1), 78-80. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/8528256/

Else-Quest, N., Shibley, J., Hill, H. y Van Hulle, C. (2006). Diferencias de género en el temperamento: Un meta análisis. *Psychological Bulletin, 132*(1), 33-72. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16435957/

Fresán, A., Robles-García, R., López-Ávila, A. & Cloninger, C. (2011). Personality differences according to age and sex in a Mexican sample using the Temperament and Character Inventory–Revised. *Comprehensive Psychiatry, 52*(2011), 774-779. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21193184/

Gaeta, M. y Galvanovskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana, 19*(2), 54-77. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133921440006#:~:text=Las%20conductas%20antisociales%20y%20delictivas%20entre%20los%20j%C3%B3venes,al%20sexo%2C%20la%20edad%20y%20la%20estructura%20familiar.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). Junio 2019. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/ensu/ensu2019_07.pdf

Jovev, M., McKenzie, T., Whittle, S., Simmons, J., Allen, N. & Chanen, A. (2013). Temperament and Maltreatment in the Emergence of Borderline and Antisocial Personality Pathology during Early Adolescence. *J Can Acad Child Adolesc Psychiatry, 22*(3), 220-229. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23970911/

Juárez, F., Villatoro, J., Gutierrez, M., Fleiz, C., Medina, M.E. (2005). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: mediciones 1997-2003. *Salud Mental*, 28 (3) https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58232807

Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia.* Madrid: Pirámide.

Kelley, A.E., Schochet, T., Landry,C.F.(2004). Risk taking and novelty seeking in adolescence: introduction to part I.*Annual New York Academy Sciences*,1021:27-32. doi: 10.1196/annals.1308.003. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15251871/

Lei, M., Simons, R., Gordon, L. & Bond, M. (2014). Gender equality and violent behavior: how neighborhood gender equality influences the gender gap in violence. *Violence and victims, 29*(1), 89-108. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24672996/

Loeber, R., Burke, J. & Lahey, B. (2006). What are adolescent antecedents to antisocial personality disorder? *Criminal Behaviour and Mental Health, 12*(1), 24-36. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12357255/

Minaya, O., Fresán, A. y Loyzaga, C. (2009). Dimensiones de temperamento y carácter en pacientes con primer episodio de depresión mayor. *Salud Mental, 32,* 309-315. https://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v32n4/v32n4a6.pdf

Nilsson, T., Falk, Ö., Billstedt, E., Kerekes, N., Anckarsäter, H., Wallinius, M. & Hofvander, B. (2016). Aggressive Antisocial Behaviors Are Related to Character Maturity in Young Swedish Violent Offenders Independent of ADHD. Recuperado de Frontiers in Psychiatry: https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyt.2016.00185/full?fbclid=IwAR0YP29sKpWO8hRkK8ZQ8rgXEkxKaStyPWUFuUwhc5NmcNn7QWQH_VxjHiM

Organización Mundial de la Salud (2019). Desarrollo en la adolescencia. Un periodo de transición de crucial importancia (s.n.) Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Orozco, G. (2015). Temperamento y Carácter enPracticantesMexicanos de Haidong Gumdo (Espada Coreana): Una Perspectiva Psicobiológica de la Personalidad. *ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA*, 5(3), 2148-2161. https://www.revista-psicologia.unam.mx/revista_aip/index.php/aip/article/view/75

Procuraduría General de Justicia. (2019.) Boletín Estadístico de la Incidencia Delictiva en la Ciudad de México. Enero- Diciembre 2018. (s.n.). Recuperado de https://www.pgj.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Esta./2018/Anual2018.pdf

Rademacher, L., Sören, K., Kohls, G., Irmak, A., Gründer, G. & Spreckelmeyer, K. (2010). Dissociation of neural networks for anticipation and consumption of monetary and social rewards. *NeuroImage, 49*(4), 3276-3285. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1053811909011628

Rechea, C. (2008). Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España. Castilla-La Mancha, España: Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Investigación en Criminología. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200057

Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores*. Pensamiento Psicológico, 6*(13), 203-218.

Sánchez, A., Galicia, I., Robles, F. (2017-2018). Conductas antisociales-delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico. *Alternativas en Psicología*, 38, 80-98. https://alternativas.me/attachments/article/154/Alternativas%20en%20Psicolog%C3%ADa%2038%20-%20Agosto%202017%20-%20Enero%202018.pdf

Sánchez, M., Páez, F., López, J. y Nicolini, H. (1996). Traducción y Confiabilidad del Inventario de Temperamento y Carácter. *Salud Mental,* (19), 5-9. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5794639

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (mayo, 2023). Incidencia delictiva. Recuperado de https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-299891?state=published.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2018). Tasas por cada 100 mil habitantes. 1997-2017. (s.n.). Recuperado de http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/tasas%20por%20cada%20100%20mil%20habitantes/Tasas102018.pdf

Seisdedos, C. N., y Sánchez, P. (2001). Cuestionario de conductas antisociales-delictivas A-D. México: El Manual Moderno.

Storvoll, E. y Luichstrom, L. (2003). Gender differences in changes and stability of conduct problems from early adolescence to early adulthood. *Journal of Adolescence*, 26(4), 413-430. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12887931/

Talbott, E. y Thiede, K. (1999). Pathways to antisocial behavior among adolescent girls. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 7(1), 31-43. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/106342669900700104

Téllez-Vargas, Jorge. (s.f.) Temperamento, carácter y personalidad. Recuperado de https://www.academia.edu/14648225/Temperamento_car%C3%A1cter_y_personalidad

Sutin, A., Stephan, Y., Luchetti, M., Aschwanden, D., Hyun Lee, J., Sesker, A. y Terracciano, A. (2022). Differential personality changes earlier and later in the coronavirus pandemic in a longitudinal sample of adults in the United States. *Plos One*. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36170324

Van Schuerbeek, P., Baeken, C.,De Raedt, R., De Mey, J., & Luypaert, R. (2011). Individual differences in local gray and White matter volumes reflect differences in temperament and character: A voxel-based morphometry study in healthy young females. *Brain Research, 1371*, 32-42. https://biblio.ugent.be/publication/1892651